



Documentos de trabajo sobre
ECONOMÍA REGIONAL

**ALBERT O. HIRSCHMAN Y LOS DESEQUILIBRIOS
ECONÓMICOS REGIONALES:
DE LA ECONOMÍA A LA POLÍTICA,
PASANDO POR LA ANTROPOLOGÍA Y LA HISTORIA**

Por:

ADOLFO MEISEL ROCA

N° 106

Septiembre de 2008



BANCO DE LA REPÚBLICA
CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS REGIONALES (CEER) - CARTAGENA

La serie **Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional** es una publicación del Banco de la República- Sucursal Cartagena. Los trabajos son de carácter provisional, las opiniones y posibles errores son de responsabilidad exclusiva de los autores y no comprometen al Banco de la República ni a su Junta Directiva.

**ALBERT O. HIRSCHMAN Y LOS DESEQUILIBRIOS
ECONÓMICOS REGIONALES:
DE LA ECONOMÍA A LA POLÍTICA,
PASANDO POR LA ANTROPOLOGÍA Y LA HISTORIA**

Por:

ADOLFO MEISEL ROCA*

Cartagena de Indias, septiembre de 2008

* El autor es Gerente del Banco de la República, Sucursal Cartagena. Este documento puede ser consultado en la página web del Banco de la República

http://www.banrep.gov.co/publicaciones/pub_ec_reg4.htm#d

El autor agradece los comentarios de María Aguilera, Jaime Bonet, Julio Romero e Irene Salazar a una versión anterior de este documento.

RESUMEN

En este trabajo se estudian las ideas que presentó Albert O. Hirschman sobre el tema de los desequilibrios económicos regionales en sus diferentes ensayos y libros. Como es un pensador que ha estado dispuesto siempre a traspasar las barreras disciplinarias, sus aportes en este campo tuvieron en cuenta aspectos económicos, políticos, antropológicos e históricos. Por esa razón, hemos dividido este ensayo en sus discusiones del problema de los rezagos regionales usando esas divisiones de las disciplinas mencionadas. Al final, se presentan unas conclusiones acerca de las relaciones de los aportes de Hirschman al problema de los desequilibrios regionales y su relación con los trabajos recientes que son pertinentes para el estudio de este fenómeno, tales como los de Paul Krugman, Douglass North y Acemoglu y sus asociados.

Palabras claves: Desequilibrios económicos regionales, desarrollo económico, encadenamientos.

Clasificación JEL: R11, R23, R58

INDICE

I. INTRODUCCIÓN	1
II. ANTROPOLOGÍA.....	13
III. HISTORIA	15
IV. POLÍTICA	19
V. CONCLUSIONES	22
BIBLIOGRAFÍA	25

I. INTRODUCCIÓN

"...siempre le digo a mis amigos, la verdad es que yo sólo se de Colombia; sin embargo, Marx sólo conocía a Inglaterra."

Albert O. Hirschman (1994)

Uno de los científicos sociales más influyentes de los últimos 50 años ha sido Albert O. Hirschman. Sus aportes conceptuales resultan especialmente útiles en el análisis de las desigualdades económicas regionales. Este es un tema de gran relevancia para Colombia, debido a que su abrupta geografía ha creado unas regiones económicas muy diferenciadas entre si.

Los estudios regionales se caracterizan por ser un campo del conocimiento donde se entrecruzan y complementan la economía, la antropología, la historia y el análisis político. Pocos pensadores contemporáneos se mueven traspasando con tanta facilidad las barreras disciplinarias como lo hizo Albert O. Hirschman. Por esa razón, su estilo intelectual tiene una gran afinidad electiva con los estudios regionales.

En este trabajo se discuten algunos aspectos de los aportes de Hirschman al estudio de los desequilibrios regionales, desde las perspectivas económica, antropológica, histórica y política. Se trata de una revisión hecha a partir de la experiencia colombiana, la cual está presente en toda la obra de este "zorro de zorros", para usar la expresión popularizada por Isaiah Berlin sobre los estilos intelectuales.

I. ECONOMÍA

Los primeros aportes de Albert O. Hirschman (AOH) al estudio de los desequilibrios regionales se encuentran en su libro de 1958, *La estrategia del desarrollo económico*. De 1952 a 1956, Hirschman vivió en Colombia. Inicialmente llegó como contratista del gobierno colombiano en calidad de asesor en temas de planificación, cargo para el cual había sido recomendado por el Banco Mundial.¹ Al terminarse ese contrato de dos años, se quedó como consultor privado por dos años más. Como resultado de esta primera experiencia de inmersión en un país latinoamericano, y tras repasarla en la tranquilidad de los pasillos de la Universidad de Yale, escribió el libro que hemos anotado.

La conclusión a que llega AOH en *La estrategia* es que el subdesarrollo es una situación de equilibrio en múltiples círculos viciosos. El reto es encontrar los mecanismos que induzcan un movimiento hacia otros círculos, que sean virtuosos y lleven a un proceso ascendente. Por eso afirma que: "...el desarrollo consiste...en jalonar los recursos y habilidades que están escondidos, dispersos o mal utilizados."²

Por esa razón, en el debate entre crecimiento balanceado, que en esa época promovían los economistas Ragnar Nurkse y Rosenstein-Rodan, Hirschman se declaró a favor del crecimiento desbalanceado, pues podía servir de mecanismo de inducción para movilizar los recursos y para que se realizaran las decisiones de inversión en la dirección correcta.

¹ Albert O. Hirschman, *A través de las fronteras, los lugares y las ideas en el transcurso de una vida*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, p. 60.

² Albert O. Hirschman, *The Strategy of Economic Development*, Yale University Press, USA, 1970, p. 5.

La inversiones en secuencia que resultan de una inversión inicial, y que caracterizan el crecimiento económico, Hirschman las denominó con el término de encadenamientos. Los encadenamientos hacia atrás, son aquellos en los que un productor local demanda de la industria local insumos que antes importaba. Esta dinámica fue central en el proceso de industrialización por sustitución de importaciones que se dio en Latinoamérica después de la Gran Depresión.

En cuanto a los encadenamientos hacia adelante, que se refieren a productos que antes no estaban disponibles o eran muy costosos y al aparecer catalizan inversiones porque son utilizados como insumos.

Cuando AOH desarrolló la idea de los encadenamientos, estaba pensando principalmente en la industrialización. Sin embargo, con el tiempo el término también se aplicó al análisis del sector primario.³ En esa perspectiva agregó dos tipos de encadenamientos más: los del consumo y los fiscales. El primero, se refiere al gasto en consumo que se genera por medio de un bien primario exportado, que a cierto nivel mínimo de demanda puede ser abastecido localmente. Estos encadenamientos del consumo pueden servir para explicar la primera generación de plantas industriales, y que no son atribuibles al efecto de dispersión de la actividad industrial que causan los encadenamientos hacia atrás y hacia adelante.⁴

Los encadenamientos fiscales se refieren a los impuestos que se cobran sobre los productos exportados, encadenamientos fiscales directos, y los impuestos sobre las

³ Albert O. Hirschman, *Essays in Trespassing, Economics to Politics and Beyond*, Cambridge University Press, USA, 1981, p. 65.

⁴ Albert O. Hirschman, "Linkages", *New Palgrave*, pp. 206-210.

importaciones, encadenamientos fiscales indirectos. Los productos de exportación de enclave son muy propensos a los encadenamientos fiscales directos.⁵

Algunos autores han tratado de avanzar en la estimación empírica de los encadenamientos. Por ejemplo, en los estudios regionales es común la utilización del índice de Rasmussen-Hirschman⁶, que sirve para identificar los sectores económicos claves de una región. Sin embargo, ese índice tiene la limitación de no tener en cuenta el tamaño del sector clave, lo cual restringe su utilidad analítica.

En general, los resultados de las aplicaciones empíricas de los encadenamientos son bastante limitados. En ese sentido, el mismo Hirschman ha reconocido que⁷:

...dadas las dificultades de medición el concepto de encadenamiento ha sido más influyente como una manera general de pensar acerca de la estrategia de desarrollo, que como una herramienta precisa y práctica en el análisis de proyectos y en la planeación.

La aplicación del enfoque de los encadenamientos al análisis de los desequilibrios regionales ha sido amplia, empezando por la discusión inicial de AOH en *La estrategia*. En ese trabajo, Hirschman discutió la transmisión interregional del crecimiento, enfatizando que este no ocurre con igual intensidad en todo el territorio. De hecho opina que⁸:

⁵ Albert O. Hirschman, *Essays in Trespassing, Economics to Politics and Beyond*, Cambridge University Press, USA, 1981, p. 74.

⁶ Ese índice captura los efectos del encadenamiento hacia adelante y hacia atrás de una economía a través de las matrices de insumo-producto. Un sector es clave cuando el índice de encadenamiento hacia adelante y hacia atrás son mayores que uno, Eduardo Haddad, *Regional Inequality and Structural Changes*, Ashgate, USA, 1999, p.78.

⁷ Albert O. Hirschman, "Linkages", *New Palgrave*, p. 207.

⁸ Albert O. Hirschman, *The Strategy of Economic Development*, Yale University Press, USA, 1970, p. 184.

...la desigualdad interregional del ingreso es un aspecto inevitable del crecimiento... Por lo tanto, en un sentido geográfico, el crecimiento necesariamente es desbalanceado.

Hirschman le atribuye ese desequilibrio espacial del desarrollo a dos factores principales, las ventajas de la aglomeración y "la atmósfera industrial" que predomina en los lugares que logran una especial receptividad a la innovación y el emprendimiento. Surgen así las regiones dinámicas y las rezagadas. Estas interactúan a través de los efectos de goteo (*trickling down*) y polarización. Los primeros son efectos positivos de irrigación del crecimiento, como la mayor demanda por productos de la región rezagada, y los segundos son efectos negativos, tales como la migración hacia la zona próspera del capital humano más calificado. El balance entre estas tendencias es lo que determina si se amplían las brechas regionales o no.

Hirschman menciona como ejemplo de tres regiones rezagadas que sentían los efectos adversos de la polarización el Nordeste de Brasil, el Mezzogiorno italiano y el Oriente colombiano (se refería básicamente a Boyacá).⁹ Es un tanto curioso que AOH hubiera escogido al Oriente colombiano como si fuese un caso histórico muy claro de una región periférica al crecimiento nacional. Aunque relativamente pobre, el departamento de Boyacá tenía un PIB per cápita que alcanzaba a ser el 57% del promedio nacional. La costa Pacífica, donde está Nariño, con un PIB per cápita que en 1950 que era sólo el 46% del promedio nacional, y Chocó, con el 24%, era una región mucho más rezagada y con menos perspectivas de crecimiento de largo plazo que Boyacá, véase Cuadro 1. La razón para ello es que para esa época no se calculaba regularmente el

⁹ Ibid., p. 189.

PIB para los entes territoriales (departamentos, intendencias y territorios nacionales). Solo en la década de 1980 el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) empezó a hacerlo de manera continua. A fines de la década de 1970, el Departamento de Planeación Nacional financio unas estimaciones del PIB de los entes territorios para el periodo 1960-1975 y para el año 1965.¹⁰ Lo que utilizo Hirschman para el análisis de los desequilibrios regionales cuando escribió *La estrategia*, probablemente fueron las cifras del ingreso departamental per capita que calculo para el año 1950 el Consejo Nacional de Planificación a comienzos de la década de 1950.¹¹ En el estudio que hizo ese consejo, y en la cual participo AOH, solo se calculo el PIB para 14 de los 15 departamentos que Colombia tenía en ese momento. Tal vez por falta de información, no se hizo en ese estudio un calculo para el PIB chocoano, que era bastante menor que el de Boyacá.

¹⁰ Esos resultados se publicaron en Departamento Nacional de Planeación, *Cuentas regionales de Colombia, 1960-1975*, Bogota, 1977.

¹¹ Consejo Nacional de Planificación, *Informe anual*, Imprenta Nacional, Bogota, 1953.

Cuadro 1
PIB per cápita de los departamentos colombianos
como porcentaje del promedio nacional, 1950

Departamento	%
Antioquia	118
Atlántico	179
Bogotá	241
Bolívar	100
Boyacá	57
Caldas	129
Cauca	93
Cesar	96
Córdoba	57
Cundinamarca	65
Chocó	24
Huila	60
La Guajira	42
Magdalena	96
Meta	145
Nariño	46
Norte Santander	91
Quindío	123
Risaralda	137
Santander	90
Sucre	63
Tolima	73
Valle del Cauca	117

Nota 1: Algunos de estos departamentos se crearon después de 1950, pero se reporta lo que hubiera sido su PIB per cápita en 1950.

Nota 2: El PIB per cápita del Cesar se consideró igual al del Magdalena, pues el cálculo del Cesar parece estar sobrestimado.

Fuente: Departamento Nacional de Planeación, *Cuentas regionales de Colombia, 1960-1975*, Bogotá, 1977.

Ahora bien, Hirschman reveló un sesgo tal vez demasiado optimista en el sentido de que las brechas centro-periferia, Norte-Sur en su vocabulario, serían atendidas por los gobiernos de forma deliberada a través de la inversión pública compensadora. En efecto sostiene que¹²:

...el gobierno...intentará contrarrestar en parte lo efectos de la polarización que resultan de la acción de las fuerzas del mercado: para neutralizar la emigración hacia el Norte del capital y el talento, un flujo incluso mayor se organizará en sentido contrario; para contrarrestar las ventajas de localización del Norte, el gobierno ofrecerá ventajas tributarias especiales o creará externalidades similares en el Sur por medio de las inversiones publicas.

Como ejemplo de una intervención del Estado en una región olvidada, AOH mencionó la construcción de la Siderúrgica Paz del Río en Belencito, Boyacá. Hirschman tenía la esperanza de que esa inversión resultaría en una acción en el sentido correcto. Sin embargo, no mencionó que el Banco Mundial, especialmente el economista Lauchlin Currie, se había opuesto a esa construcción, ya que no la consideraba correcta desde el punto de vista de la razón costos-beneficios. Currie proponía como una alternativa más adecuada la construcción de una siderúrgica en Barranquilla, que utilizaría como materia prima chatarra importada.¹³ Sin el apoyo del Banco Mundial, la financiación de

¹² Albert O. Hirschman, *The Strategy of Economic Development*, Yale University Press, USA, 1970, p. 194.

¹³ En una entrevista que tuve en 1987 con el profesor Currie, para discutir algunos aspectos de la historia del Banco de la República, al presentarme me preguntó que de qué región de Colombia era oriundo. Cuando le dije que era costeño me comentó que él había defendido siempre la construcción de la siderúrgica en Barranquilla por razones económicas. Sin embargo, en esa época en el equipo económico no había ningún costeño y su propuesta no tuvo mucho eco. En su opinión la decisión fue puramente política.

Paz del Río se hizo inicialmente con fondos de los ahorradores colombianos y con costosos créditos de proveedores internacionales, todo lo cual redujo aun más la rentabilidad del proyecto.¹⁴ La inversión en esta planta era ya para 1959 de US \$ 200 millones, una cifra casi similar a lo que Colombia obtuvo en préstamos en la década de 1950 de los organismos multilaterales.¹⁵ Lo peor de todo fue que Paz del Río no resultó siendo rentable.

Es bueno señalar que la motivación del Presidente Mariano Ospina Pérez de construirla allí por razones políticas y por ser una región rezagada, reñía también con la equidad, pues inversiones en otros frentes, como infraestructura básica y capital humano en entes territoriales más pobres aun y con menos perspectivas de desarrollo en ese momento que Boyacá, como Chocó y La Guajira, hubieran contribuido más a la equidad interregional y además, se hubiera logrado rentabilidad social mucho mayor.

Resulta sumamente paradójico que en los años siguientes Boyacá se benefició de su una posición privilegiada, en razón de su cercanía a Bogotá. Ello permitió una gran migración hacia esta última y el aumento en la producción agrícola, debido al aumento en la demanda por esos productos como resultado del gran dinamismo de la economía bogotana. Por ello, entre 1950 y 2006 el crecimiento del PIB per cápita de Boyacá superó a la media nacional y, como resultado convergió hacia el ingreso promedio del país (véase Cuadro 2). En contraste, Barranquilla ha tenido desde esa época una menor tasa de crecimiento que la nacional. Ello llevo a un retroceso relativo del departamento del Atlántico, que en 1950 tenía un PIB per cápita por encima del

¹⁴ Roger J. Sandilands, *Vida y política económica de Lauchlin Currie*, Legis, Bogotá, 1990, p. 175.

¹⁵ *Ibid.*, p. 174.

promedio nacional, y en el 2006 era sólo el 84% de ese promedio, y estaba por debajo de Boyacá que tenía el 90% del promedio nacional.

Es posible que la idea de Hirschman, de que las intervenciones del Estado a través de la inversión pública pueden ayudar a corregir los desequilibrios regionales, sea demasiado optimista, especialmente si no hay un programa explícito y con objetivos claros para reducir las desigualdades económicas regionales. El ejemplo de la Siderúrgica de Paz del Río es un caso perverso de la intervención del Estado para mejorar las brechas territoriales pues, como era predecible, resultó siendo un fracaso.

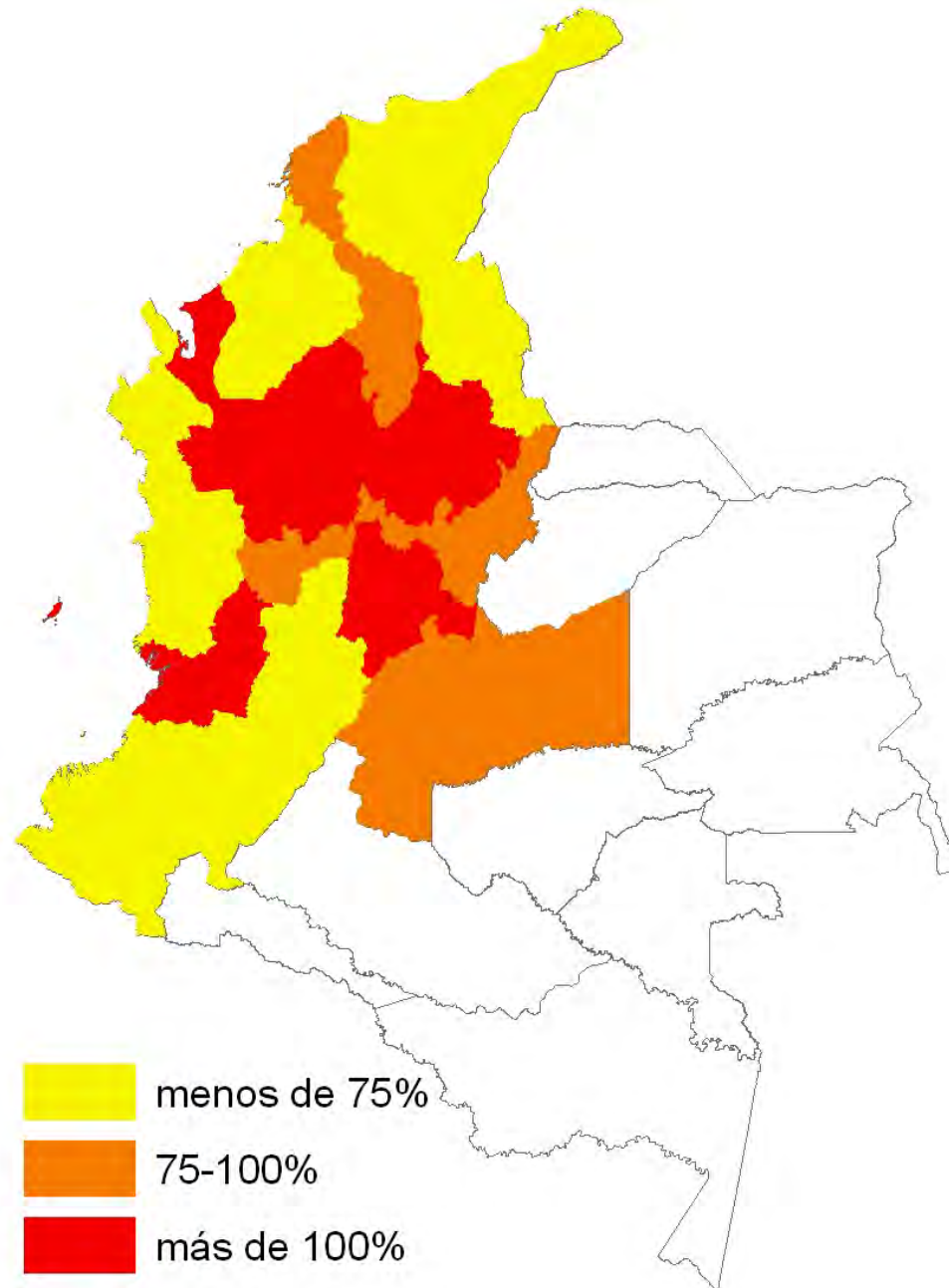
Cuadro 2
PIB per cápita de los departamentos colombianos
como porcentaje del promedio nacional, 2006

Departamento	%
Antioquia	111
Atlántico	84
Bogotá D. C.	163
Bolívar	82
Boyacá	90
Caldas	83
Caquetá	47
Cauca	58
Cesar	73
Córdoba	60
Cundinamarca	104
Chocó	32
Huila	71
La Guajira	56
Magdalena	52
Meta	100
Nariño	50
Norte Santander	54
Quindío	65
Risaralda	86
Santander	134
Sucre	42
Tolima	68
Valle	108

Fuente: Dane y cálculos del autor.

Mapa 2

PIB per cápita de los departamentos colombianos como porcentaje del promedio nacional, 2006



Fuente: Dane, *Cuentas departamentales* y cálculos del autor.

II. ANTROPOLOGÍA

Uno de los aspectos menos discutidos sobre *La estrategia del desarrollo económico* y su pertinencia para entender la dinámica de las desigualdades regionales al interior de un país, es el tratamiento de las supuestas diferencias culturales que explican los desequilibrios en la prosperidad relativa. Hirschman se interesa mucho en el análisis de la construcción de un discurso regional de auto justificación, en la cual las regiones exitosas le atribuyen sus propios logros a sus características culturales. Sobre esto señala que¹⁶:

Los sectores y regiones progresistas de una economía subdesarrollada se impresionan fácilmente con su propia tasa de crecimiento. Al mismo tiempo, tratan de diferenciarse de los menos progresistas creando una imagen de estos últimos como flojos, torpes, intrigantes y en general como casos perdidos...el italiano promedio, en cuyo país el progreso se ha asociado desde hace mucho tiempo con la latitud, siempre está dispuesto a declarar que el África empieza un poco al sur de su provincia.

Luego agrega que este "orientalismo interno", para usar el lenguaje que años después popularizó el crítico literario Edward Said¹⁷, hace que¹⁸:

...los grupos y regiones exitosos proclamen amplia y extravagantemente su superioridad sobre el resto del país y de sus conciudadanos... Aunque el éxito inicial del grupo sea a menudo el resultado de la suerte o de factores del medio

¹⁶ Albert O. Hirschman, *The Strategy of Economic Development*, Yale University Press, USA, 1970, p. 185.

¹⁷ Para una aplicación del concepto de orientalismo al análisis de las relaciones entre regiones de desarrollo desigual en un mismo país, véase Jane Schneider, editor, *Italy's Southern Question, Orientalism in One Country*, Berg, USA, 1998.

¹⁸ Albert O. Hirschman, *The Strategy of Economic Development*, Yale University Press, USA, 1970, p. 185.

ambiente, tales como la dotación de recursos, las cosas no se dejan allí... y tratan de convencer a los demás, de que sus logros se deben principalmente a sus cualidades morales y su conducta.

Como ejemplo de lo anterior, Hirschman pone el caso de los antioqueños en Colombia. Por esa época Antioquia y el departamento de Caldas eran una de las zonas más prósperas del país. Este éxito era el resultado de la economía cafetera, concentrada en esa zona, y del liderazgo industrial de Medellín. Esto ocurrió a pesar de que en la opinión de AOH, las características "raciales, religiosas y culturales no diferencian a los antioqueños de los demás colombianos...".¹⁹ Hirschman comentó que a menudo se les atribuía un origen vasco o judío a los antioqueños. Los trabajos posteriores de historiadores como Frank Safford, Álvaro López Toro y Ann Twinam, han corroborado la intuición de Hirschman en el sentido que, en muchos aspectos, los antioqueños no son muy diferentes de los demás colombianos.²⁰

Vale la pena resaltar que no habiendo diferencias culturales que expliquen las desigualdades regionales, quedan básicamente tres alternativas para hacerlo: la dotación natural de factores, las instituciones y los encadenamientos a que llevan decisiones iniciales de inversión. Esta última es la que presenta AOH en *La estrategia*. Estas decisiones estratégicas de inversión son de gran impacto si se producen economías de escala, tema que ha sido formalizado por Paul Krugman en los modelos que se conocen como la Nueva Geografía Económica. Este último autor ha reconocido la afinidad entre sus ideas y las que AOH presenta en *La estrategia*.²¹ Es decir, en ese sentido en Hirschman, al igual que en Krugman, ni la geografía física ni las instituciones

¹⁹ Ibid., p. 186.

²⁰ Para una discusión de los trabajos de las décadas de 1960 y 1970 sobre los antioqueños véase, FAES, *Los estudios regionales en Colombia: El caso de Antioquia*, FAES, Medellín, 1982.

²¹ Paul Krugman, *Desarrollo, geografía y teoría económica*, Antoni Bosch editor, Barcelona, 1997, p. 18.

regionales juegan un papel preponderante y los desequilibrios regionales pueden ocurrir aún en un territorio completamente homogéneo desde el punto de vista de la geografía física.

III. HISTORIA

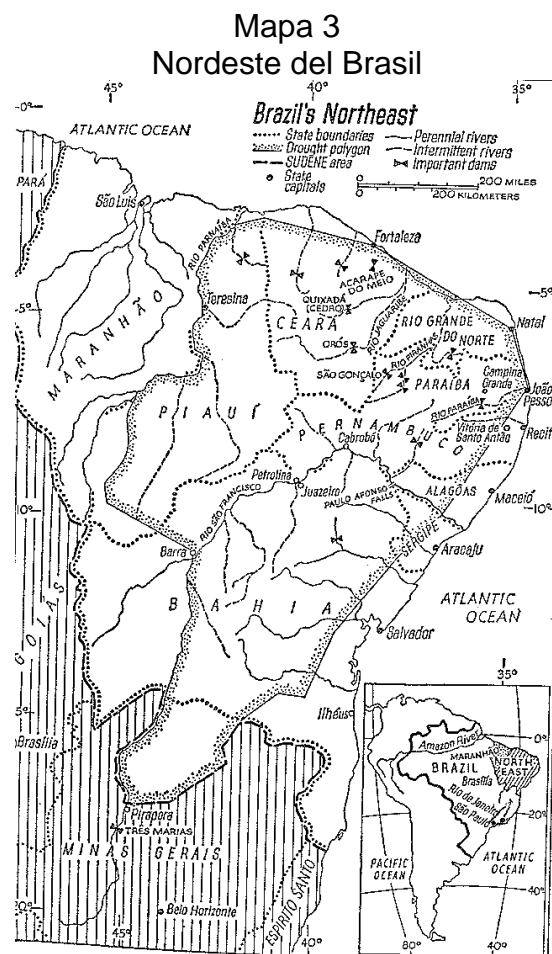
En un maravilloso estudio de caso que realizó entre el verano de 1960 y el de 1962, Hirschman estudió los problemas económicos de la región Nordeste del Brasil y las políticas económicas que se han usado para solucionarlos desde la terrible sequía de 1877-1879²². En vez de encontrar un paradigma que permita entender las dificultades del Nordeste, AOH realizó un cuidadoso trabajo de campo e investigación sobre la geografía, la historia, la economía y la política en esta región. Los resultados los presenta en una narrativa enriquecida por medio de las visitas, entrevistas de figuras claves y la lectura de fuentes primarias y secundarias. El objetivo último era entender cómo se solucionan los problemas económicos en Latinoamérica.

La región Nordeste del Brasil albergaba en 1872 el 46,7% de la población total del país.²³ Sin embargo, después de esa fecha ha venido cayendo y en la actualidad esa participación se encuentra en la tercera parte del total de los habitantes. Dos factores influyeron en ese retroceso poblacional, las sequías periódicas y el rezago en el crecimiento con respecto a las dinámicas económicas del centro y sur del país.

²² Albert O. Hirschman, "Brazil's Northeast", en Albert O. Hirschman, *Journeys Towards Progress, Studies of Economic Policy-Making in Latin America*, Anchor Books, USA, 1965. En ese libro se incluyen dos estudios de caso más, uno sobre la reforma agraria en Colombia y otro acerca de la inflación en Chile.

²³ Werner Baer, *The Brazilian Economy: Its Growth and Development*, Grid Publishing Inc., USA, 1979, p. 186.

La sequía de 1877-1879 fue devastadora y convirtió el problema del Nordeste en un problema nacional. En el llamado triángulo de las sequías, que cobija el interior de los estados de Ceará, Piauí, Paraíba, Pernambuco y Bahía, la población se enfrentó a las hambrunas y la emigración (véase Mapa 3). Sólo en el estado de Ceará, el más golpeado, se calcula que murió la mitad de la población, es decir unas 500.000 personas.²⁴



Fuente: Albert O. Hirschman, *Journeys Towards Progress*, p. 30.

²⁴ Albert O. Hirschman, "Brazil's Northeast", en Albert O. Hirschman, *Journeys Towards Progress, Studies of Economic Policy-Making in Latin America*, Anchor Books, USA, 1965, p. 42.

Una de las acciones que resultó de la sequía de 1877-1879 fue el inicio de la construcción de una gran represa, Quixadá, en 1884. Hubo otras sequías en 1888-1889, 1900 y 1915, y otras obras públicas dirigidas a mitigar su incidencia. Sin embargo, fue con el gobierno del nordestino Epitacio Pessoa (1919-1922), que las inversiones en esa región alcanzaron un nivel sin precedentes. Mientras que en 1916-1919 el Nordeste recibió inversiones por \$4 millones de milreis, para 1921-1922 aumentó a \$ 142 millones. Ello permitió hacer 12 grandes represas, otra represa más pequeña, cientos de kilómetros de carreteras y mejorar el puerto de Fortaleza y otros puertos más. AOH argumenta que es probable que Pessoa hubiera realizado este enorme esfuerzo en múltiples inversiones simultáneas (*big push*) en el Nordeste por dos razones principales: pensaba que el problema de las sequías se podía erradicar y, además, que pasarían muchos años antes que otra persona de su región volviera a llegar a la presidencia de la República. En el gobierno que sucedió a Pessoa se eliminó el fondo para el desarrollo del Nordeste y se pararon muchas de las obras que él había iniciado.

En la década de 1930, Getulio Vargas se interesó y comprometió a fondo con la problemática del Nordeste y hablaba de "repagar la deuda de la nación con el Nordeste". En 1934, el artículo 177 de la Constitución reservó el 8% de los ingresos del gobierno federal para el Nordeste (4% para luchar contra las sequías, 3% para planes sistemáticos y 1% para usar en casos de sequía). Ello ayudó a darle más continuidad a las políticas regionales dirigidas hacia esa sección del país.

En la década de 1950 se presentaron sequías en 1951 y 1958. Algunas de las consecuencias fueron la creación del Banco para el Desarrollo del Nordeste en 1952 y

la creación de la SUDENE, Superintendencia para el Desarrollo del Nordeste, en 1958. A partir del establecimiento de esta última entidad, dirigida por el economista Celso Furtado, quien tenía una gran capacidad técnica y política, el problema del Nordeste empezó a plantearse cada vez más en el contexto del rezago económico de la región con respecto a la zona del triángulo de prosperidad formado por Sao Paulo-Río de Janeiro- Belo Horizonte. En esa misma dirección también contribuyó mucho el hecho que desde 1951-1952 estuvieran disponibles los cálculos del PIB per cápita de los estados brasileros, lo cual vino a corroborar que las brechas regionales se venían ampliando desde la década de 1930, cuando se inició la industrialización por sustitución de importaciones.

En síntesis, en este estudio de caso Hirschman logró integrar las diferentes dimensiones del problema del Nordeste, para entender cómo había llegado a convertirse en una prioridad nacional. La riqueza del análisis consiste en que prefirió utilizar una cuidadosa revisión histórica, en vez de un esquema analítico rígido que se interpusiera en el camino de entender la evolución de las políticas públicas en este tema específico.

IV. POLÍTICA

Uno de los principales aportes de Albert O. Hirschman a las ciencias sociales es el esquema conceptual de salida-voz-lealtad, para entender lo que sucede ante el deterioro de algún tipo de organización.²⁵ Este esquema, puede ser aplicado al análisis de las desigualdades regionales. Cuando una región de un país vive un retroceso económico relativo prolongado o súbito y dramático ¿qué sucede? ¿Emigra la gente o se queda y protesta para obtener soluciones? Estas son algunas de las preguntas que se pueden abordar con las ideas propuestas por AOH en su libro *Salida, voz y lealtad, Respuesta al deterioro de empresas, organizaciones y estados*, originalmente publicado en 1970.

Veamos el caso ya discutido de la respuesta del Nordeste brasileiro ante los problemas causados por las sequías. Allí hubo una combinación de voz y de salida que se reforzaron mutuamente.

La voz fue la protesta de los damnificados y de los dirigentes regionales. La emigración hacia ciudades como Río de Janeiro y Sao Paulo fue la salida, la cual en este caso, por ser una salida dentro del mismo país, hizo que el problema aumentara su visibilidad, pues era impresionante ver a las víctimas de las sequías, o *flagelados*, deambulando por las calles de las principales ciudades del centro del país. Ello creó una especial preocupación nacional por el drama de los nordestinos.

²⁵ Albert O. Hirschman, *Salida, voz y lealtad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

La combinación simultánea de estas dos acciones fue tan efectiva que desde la década de 1870, cuando se produjo la dramática sequía de 1877-1879²⁶, el desarrollo del Nordeste ha sido una prioridad nacional. La respuesta de las elites se dio más en la forma de voz, entre otras porque ella misma vivía principalmente en la fértil franja costera, *zona da mata*²⁷, que no fue afectada por la sequía. Además, la élite del Nordeste ha tenido tradicionalmente una gran influencia política en Brasil, en parte debido a que el estancamiento económico relativo hizo que la política resultara más atractiva en relación a la industria o el comercio. El ascenso a la Presidencia del Brasil del nordestino Epitacio Pessoa, 1919-1922, no hizo sino consolidar esa influencia y volver aún más relevante el drama de esta región.

Contrasta el caso anterior con lo que ha sucedido en Colombia con el retroceso económico relativo de los departamentos de la Costa Caribe en los últimos 50 años. Mientras que en 1950 el PIB per cápita de los siete departamentos del Caribe continental colombiano estaba 6,5% por encima del promedio nacional, desde entonces ha venido perdiendo terreno en términos relativos. Para el 2006, el último año para el cual hay cifras del PIB departamental, el de la Costa Caribe era sólo el 69% del promedio nacional. A pesar de ello, durante muchas décadas no se observó una respuesta regional ante este declive en forma de voz y muy poco en términos de salida. ¿Por qué ha ocurrido esta aparente pasividad ante el creciente rezago económico costeño? Una razón parecería ser el carácter gradual de ese retroceso. A diferencia del Nordeste, donde las periódicas y mortales sequías azuzaban la conciencia regional y

²⁶ Sobre esta sequía véase, Gerard M. Greenfield, "The Great Drought and Elite Discourse in Imperial Brazil", *Hispanic American Historical Review*, Vol. 72, No. 3, August, 1992.

²⁷ Albert O. Hirschman, *Journeys Towards Progress, Studies of Economic Policy-Making in Latin America*, Anchor Books, USA, 1965.

ponían de presente su gran rezago económico, en el caso del Caribe la caída ha ocurrido en una forma suave y sin grandes cataclismos. Otro factor mitigador podría ser la escasa influencia regional tanto en el ejecutivo, como en los equipos económicos nacionales. Con respecto a lo primero basta señalar que durante todo el siglo XX no hubo un solo presidente costeño y que desde 1950 nadie oriundo de la región ha dirigido el Ministerio de Hacienda.

El efecto de la salida como mecanismo de presión para lograr acciones para eliminar el rezago costeño no ha sido muy efectivo, en comparación con el Nordeste, por lo menos por dos razones. Durante muchos años los excedentes de población de la Costa Caribe se dirigieron hacia Venezuela, donde para efectos de esta problemática se invisibilizan. Además, muchos de los costeos con mayor capital humano emigran hacia el interior del país, especialmente hacia Bogotá, lo cual sustrae muchas personas que podrían haber potencializado el efecto de la voz, como respuesta al retroceso regional²⁸. Por último, el mismo rezago económico costeño hace que el número de personas que potencialmente podrían dirigir y promover la salida de voz, sea tan limitado que pueden ser cooptados fácilmente por medio de nombramientos en ministerios, embajadas y otros cargos nacionales, que los involucran en redes de solidaridad personales o partidistas.

En la medida en que el rezago costeño se acentúe podemos esperar que en los próximos años tanto la acción de salida (emigración hacia el interior del país) como la de voz se harán sentir cada vez más.

²⁸ Muchas veces la cuota de ministerios que se le asigna a la región se llenan con personas que si bien pudieron haber nacido allí, emigraron con sus familias a Bogotá desde pequeños. Por esa razón, mantienen una tenue relación personal, cultural y laboral, con región, lo cual debilita su compromiso y su familiaridad con los problemas económicos costeos.

V. CONCLUSIONES

El análisis de los aportes de Albert O. Hirschman al estudio de los desequilibrios económicos regionales muestra que su ventaja comparativa es el haber analizado el tema en sus múltiples dimensiones, y no solamente desde la teoría económica.

En términos contemporáneos el enfoque de Hirschman es más afín a los trabajos de Paul Krugman, el cual lo reconoce como uno de los autores cuyas intuiciones están en la línea de la nueva geografía económica. Aunque AOH no enfatiza los aspectos relacionados con la geografía física, en *La estrategia* en varias ocasiones²⁹ señala que las desigualdades en la dotación natural de los factores pueden llevar a la aparición de las desigualdades económicas regionales. En ese sentido, su análisis se podría complementar con trabajos como los de Jeffrey Sachs.

Hay un tema de gran relevancia para entender las causas de la prosperidad relativa de las regiones de un país en el largo plazo, el de las instituciones, cuyo pionero es el historiador económico Douglass C. North, que no es claro como encajaría con los aportes de Hirschman.

En un intento por encontrar las relaciones entre las constelaciones de encadenamientos que surgen de ciertos productos claves, Hirschman señala que entre estos últimos y el tipo de desarrollo económico que se produce hay unas relaciones muy importantes. Denomina este tipo de análisis con el término de micro-marxismo,³⁰

²⁹ Por ejemplo véase , Albert O. Hirschman, *The Strategy of Economic Development*, Yale University Press, USA, 1970, p. 185.

³⁰ Albert O. Hirschman, *Essays in Trespassing, Economics to Politics and Beyond*, Cambridge University Press, USA, 1981, p. 89.

para diferenciarlo del marxismo clásico, que hablaba de unas pocas constelaciones de fuerzas productivas (esclavitud, feudalismo, capitalismo), lo cual Hirschman considera que empobrece el análisis, por ser demasiado general.

El esquema que propone Hirschman puede ser muy útil para estudiar las consecuencias económicas y sociales de un producto clave específico en comparación con otro. Sin embargo, para entender las estructuras económicas y sociales profundas que determinan la vitalidad económica relativa de las regiones en el largo plazo, no me parece tan útil el enfoque de Hirschman. Es más, considero que para ello la reciente literatura de las instituciones es mucho más pertinente.

Si quisiéramos hacer una analogía con la expresión micro-marxismo acuñada por AOH, podríamos decir que el aporte de las instituciones de North y sus seguidores se parece a un macro-marxismo. Esto por cuanto va más allá de las instituciones para encontrar la distribución inicial de las oportunidades y los incentivos a la actividad económica. Por ello, incluso si cambia el modo de producción, hay un sustrato que permanece inalterado en la matriz inicial de la sociedad. Por esa razón, no es suficiente para entender la dinámica económica de una sociedad saber si ésta es capitalista, por ejemplo. Hay muchos tipos de capitalismo. Una cosa es el capitalismo de los granjeros de Norteamérica que surgió en una sociedad con relativamente buena distribución de los factores de producción y oportunidades y con un entorno político más o menos democrático y otra cosa es el capitalismo argentino, que surgió de una sociedad donde no hubo desde un principio igualdad de oportunidades, y por lo tanto no se dieron las condiciones para una democracia política sólida.

En la anterior línea de investigación encuentro especialmente útil para el análisis de las disparidades regionales en el largo plazo los aportes de Acemoglu, Johnson y Robinson.³¹ Estos autores han enfatizado el papel del tamaño relativo de la población nativa con respecto al del grupo colonizador como determinante de qué tan conducentes al dinamismo económico de largo plazo son las instituciones que surgieron en las distintas zonas del mundo conquistadas por los europeos después de 1492.

Estos últimos comentarios no demeritan el enorme aporte de Albert O. Hirschman para entender la dinámica de los desequilibrios económicos regionales. Incluso los trabajos de los institucionalistas pueden ser complementarios con los suyos. Sin embargo, me atrevo a pensar que no tendrían una afinidad electiva con su manera de pensar pues claramente, tienen “un sesgo pesimista”.

³¹ Para una aplicación al análisis de los orígenes de las desigualdades regionales en Colombia de los aportes de Acemoglu, et al, véase Jaime Bonet y Adolfo Meisel, “El legado colonial y el desarrollo regional en Colombia”, *Revista de Historia Económica, Journal of Iberian and Latin American Economic History*, Año XXV, No. 3, 2007.

BIBLIOGRAFÍA

Baer, Werner, (1979). *The Brazilian Economy: Its Growth and Development*, USA, Grid Publishing Inc.

Bonet, Jaime y Meisel, Adolfo, (2007). "El legado colonial y el desarrollo regional en Colombia", *Revista de Historia Económica, Journal of Iberian and Latin American Economic History*, Año XXV, No. 3.

Consejo Nacional de Planificación, (1953). *Informe anual*, Imprenta Nacional, Bogota.

Departamento de Planeación Nacional, (1977). *Cuentas regionales de Colombia, 1960-1975*, Bogotá.

FAES, *Los estudios regionales en Colombia: El caso de Antioquia*, FAES, Medellín, 1982.

Greenfield, Gerard M., (1992). "The Great Drought and Elite Discourse in Imperial Brazil", *Hispanic American Historical Review*, Vol. 72, No. 3, August.

Haddad, Eduardo, (1999). *Regional Inequality and Structural Changes*, USA, Ashgate.

Hirschman, Albert O. , (1987). "Linkages", en Eatwell , John, et. al, *New Palgrave: A Dictionary of Economics*, London, MacMillan Press Limited.

Hirschman, Albert O. (1970). *The Strategy of Economic Development*, USA, Yale University Press.

Hirschman, Albert O. (1977). *Salida, voz y lealtad*, México, Fondo de Cultura Económica.

Hirschman, Albert O. (1999). *A través de las fronteras, Los lugares y las ideas en el transcurso de una vida*, México, Fondo de Cultura Económica.

Hirschman, Albert O., (1965). Albert O. Hirschman, *Journeys Towards Progress, Studies of Economic Policy-Making in Latin America*, USA, Anchor Books.

Hirschman, Albert O., (1981). *Essays in Trespassing, Economics to Politics and Beyond*, USA, Cambridge University Press.

Hirschman, Albert O. (1965). "Brazil's Northeast", en Albert O. Hirschman, *Journeys Towards Progress, Studies of Economic Policy-Making in Latin America*, USA Anchor Books.

Krugman, Paul, (1997). *Desarrollo, geografía y teoría económica*, Barcelona, Antoni Bosch editor.

Sandilands, Roger J. (1990). *Vida y política económica de Lauchlin Currie*, Bogotá, Legis.

Schneider, Jane, (1998). *Italy's Southern Question, Orientalism in One Country*, Berg, USA.

ÍNDICE "DOCUMENTOS DE TRABAJO SOBRE ECONOMÍA REGIONAL"

<u>No.</u>	<u>Autor</u>	<u>Título</u>	<u>Fecha</u>
01	Joaquín Viloria de la Hoz	Café Caribe: la economía cafetera en la Sierra Nevada de Santa Marta	Noviembre, 1997
02	María M. Aguilera Díaz	Los cultivos de camarones en la costa Caribe colombiana	Abril, 1998
03	Jaime Bonet Morón	Las exportaciones de algodón del Caribe colombiano	Mayo, 1998
04	Joaquín Viloria de la Hoz	La economía del carbón en el Caribe colombiano	Mayo, 1998
05	Jaime Bonet Morón	El ganado costeño en la feria de Medellín, 1950 – 1997	Octubre, 1998
06	María M. Aguilera Díaz Joaquín Viloria de la Hoz	Radiografía socio-económica del Caribe Colombiano	Octubre, 1998
07	Adolfo Meisel Roca	¿Por qué perdió la Costa Caribe el siglo XX?	Enero, 1999
08	Jaime Bonet Morón Adolfo Meisel Roca	La convergencia regional en Colombia: una visión de largo plazo, 1926 – 1995	Febrero, 1999
09	Luis Armando Galvis A. María M. Aguilera Díaz	Determinantes de la demanda por turismo hacia Cartagena, 1987-1998	Marzo, 1999
10	Jaime Bonet Morón	El crecimiento regional en Colombia, 1980-1996: Una aproximación con el método <i>Shift-Share</i>	Junio, 1999
11	Luis Armando Galvis A.	El empleo industrial urbano en Colombia, 1974-1996	Agosto, 1999
12	Jaime Bonet Morón	La agricultura del Caribe Colombiano, 1990-1998	Diciembre, 1999
13	Luis Armando Galvis A.	La demanda de carnes en Colombia: un análisis econométrico	Enero, 2000
14	Jaime Bonet Morón	Las exportaciones colombianas de banano, 1950 – 1998	Abril, 2000
15	Jaime Bonet Morón	La matriz insumo-producto del Caribe colombiano	Mayo, 2000
16	Joaquín Viloria de la Hoz	De Colpuertos a las sociedades portuarias: los puertos del Caribe colombiano	Octubre, 2000
17	María M. Aguilera Díaz Jorge Luis Alvis Arrieta	Perfil socioeconómico de Barranquilla, Cartagena y Santa Marta (1990-2000)	Noviembre, 2000
18	Luis Armando Galvis A. Adolfo Meisel Roca	El crecimiento económico de las ciudades colombianas y sus determinantes, 1973-1998	Noviembre, 2000
19	Luis Armando Galvis A.	¿Qué determina la productividad agrícola departamental en Colombia?	Marzo, 2001
20	Joaquín Viloria de la Hoz	Descentralización en el Caribe colombiano: Las finanzas departamentales en los noventas	Abril, 2001
21	María M. Aguilera Díaz	Comercio de Colombia con el Caribe insular, 1990-1999.	Mayo, 2001
22	Luis Armando Galvis A.	La topografía económica de Colombia	Octubre, 2001
23	Juan David Barón R.	Las regiones económicas de Colombia: Un análisis de <i>clusters</i>	Enero, 2002
24	María M. Aguilera Díaz	Magangué: Puerto fluvial bolivarense	Enero, 2002
25	Igor Esteban Zuccardi H.	Los ciclos económicos regionales en Colombia, 1986-2000	Enero, 2002
26	Joaquín Viloria de la Hoz	Cereté: Municipio agrícola del Sinú	Febrero, 2002
27	Luis Armando Galvis A.	Integración regional de los mercados laborales en Colombia, 1984-2000	Febrero, 2002
28	Joaquín Viloria de la Hoz	Riqueza y despilfarro: La paradoja de las regalías en Barrancas y Tolú	Junio, 2002

29	Luis Armando Galvis A.	Determinantes de la migración interdepartamental en Colombia, 1988-1993	Junio, 2002
30	María M. Aguilera Díaz	Palma africana en la Costa Caribe: Un semillero de empresas solidarias	Julio, 2002
31	Juan David Barón R.	La inflación en las ciudades de Colombia: Una evaluación de la paridad del poder adquisitivo	Julio, 2002
32	Igor Esteban Zuccardi H.	Efectos regionales de la política monetaria	Julio, 2002
33	Joaquín Viloria de la Hoz	Educación primaria en Cartagena: análisis de cobertura, costos y eficiencia	Octubre, 2002
34	Juan David Barón R.	Perfil socioeconómico de Tubará: Población dormitorio y destino turístico del Atlántico	Octubre, 2002
35	María M. Aguilera Díaz	Salinas de Manaure: La tradición wayuu y la modernización	Mayo, 2003
36	Juan David Barón R. Adolfo Meisel Roca	La descentralización y las disparidades económicas regionales en Colombia en la década de 1990	Julio, 2003
37	Adolfo Meisel Roca	La continentalización de la Isla de San Andrés, Colombia: Panyas, raizales y turismo, 1953 – 2003	Agosto, 2003
38	Juan David Barón R.	¿Qué sucedió con las disparidades económicas regionales en Colombia entre 1980 y el 2000?	Septiembre, 2003
39	Gerson Javier Pérez V.	La tasa de cambio real regional y departamental en Colombia, 1980-2002	Septiembre, 2003
40	Joaquín Viloria de la Hoz	Ganadería bovina en las Llanuras del Caribe colombiano	Octubre, 2003
41	Jorge García García	¿Por qué la descentralización fiscal? Mecanismos para hacerla efectiva	Enero, 2004
42	María M. Aguilera Díaz	Aguachica: Centro Agroindustrial del Cesar	Enero, 2004
43	Joaquín Viloria de la Hoz	La economía ganadera en el departamento de Córdoba	Marzo, 2004
44	Jorge García García	El cultivo de algodón en Colombia entre 1953 y 1978: una evaluación de las políticas gubernamentales	Abril, 2004
45	Adolfo Meisel R. Margarita Vega A.	La estatura de los colombianos: un ensayo de antropometría histórica, 1910-2002	Mayo, 2004
46	Gerson Javier Pérez V.	Los ciclos ganaderos en Colombia, 1950-2001	Junio, 2004
47	Gerson Javier Pérez V. Peter Rowland	Políticas económicas regionales: cuatro estudios de caso	Agosto, 2004
48	María M. Aguilera Díaz	La Mojana: Riqueza natural y potencial económico	Octubre, 2004
49	Jaime Bonet	Descentralización fiscal y disparidades en el ingreso regional: experiencia colombiana	Noviembre, 2004
50	Adolfo Meisel Roca	La economía de Ciénaga después del banano	Noviembre, 2004
51	Joaquín Viloria de la Hoz	La economía del departamento de Córdoba: ganadería y minería como sectores clave	Diciembre, 2004
52	Juan David Barón Gerson Javier Pérez V. Peter Rowland	Consideraciones para una política económica regional en Colombia	Diciembre, 2004
53	Jose R. Gamarra V.	Eficiencia Técnica Relativa de la ganadería doble propósito en la Costa Caribe	Diciembre, 2004
54	Gerson Javier Pérez V.	Dimensión espacial de la pobreza en Colombia	Enero, 2005
55	José R. Gamarra V.	¿Se comportan igual las tasas de desempleo de las siete principales ciudades colombianas?	Febrero, 2005
56	Jaime Bonet	Inequidad espacial en la dotación educativa regional en Colombia	Febrero, 2005
57	Julio Romero P.	¿Cuánto cuesta vivir en las principales ciudades colombianas? Índice de Costo de Vida Comparativo	Junio, 2005

58	Gerson Javier Pérez V.	Bolívar: industrial, agropecuario y turístico	Julio, 2005
59	José R. Gamarra V.	La economía del Cesar después del algodón	Julio, 2005
60	Jaime Bonet	Desindustrialización y terciarización espuria en el departamento del Atlántico, 1990 - 2005	Julio, 2005
61	Joaquín Viloria De La Hoz	Sierra Nevada de Santa Marta: Economía de sus recursos naturales	Julio, 2005
62	Jaime Bonet	Cambio estructural regional en Colombia: una aproximación con matrices insumo-producto	Julio, 2005
63	María M. Aguilera Díaz	La economía del Departamento de Sucre: ganadería y sector público	Agosto, 2005
64	Gerson Javier Pérez V.	La infraestructura del transporte vial y la movilización de carga en Colombia	Octubre, 2005
65	Joaquín Viloria De La Hoz	Salud pública y situación hospitalaria en Cartagena	Noviembre, 2005
66	José R. Gamarra V.	Desfalcos y regiones: un análisis de los procesos de responsabilidad fiscal en Colombia	Noviembre, 2005
67	Julio Romero P.	Diferencias sociales y regionales en el ingreso laboral de las principales ciudades colombianas, 2001-2004	Enero, 2006
68	Jaime Bonet	La terciarización de las estructuras económicas regionales en Colombia	Enero, 2006
69	Joaquín Viloria de la Hoz	Educación superior en el Caribe Colombiano: análisis de cobertura y calidad.	Marzo, 2006
70	Jose R. Gamarra V.	Pobreza, corrupción y participación política: una revisión para el caso colombiano	Marzo, 2006
71	Gerson Javier Pérez V.	Población y ley de Zipf en Colombia y la Costa Caribe, 1912-1993	Abril, 2006
72	María M. Aguilera Díaz	El Canal del Dique y su sub región: una economía basada en su riqueza hídrica	Mayo, 2006
73	Adolfo Meisel R.	Geografía física y poblamiento en la Costa Caribe colombiana	Junio, 2006
74	Gerson Javier Pérez V. Julio Romero P.	Movilidad social, educación y empleo: los retos de la política económica en el departamento del Magdalena	Junio, 2006
75	Jaime Bonet Adolfo Meisel Roca	El legado colonial como determinante del ingreso per cápita departamental en Colombia, 1975-2000	Julio, 2006
76	Jaime Bonet Adolfo Meisel Roca	Polarización del ingreso per cápita departamental en Colombia	Julio, 2006
77	Jaime Bonet	Desequilibrios regionales en la política de descentralización en Colombia	Octubre, 2006
78	Gerson Javier Pérez V.	Dinámica demográfica y desarrollo regional en Colombia	Octubre, 2006
79	María M. Aguilera Díaz	Turismo y desarrollo en el Caribe colombiano	Noviembre, 2006
80	Camila Bernal Mattos Paola Quintero Puentes Joaquín Viloria de la Hoz	Ciudades portuarias del Caribe colombiano: propuestas para competir en una economía globalizada	Noviembre, 2006
81	Joaquín Viloria de la Hoz	Propuestas para transformar el capital humano en el Caribe colombiano	Noviembre, 2006
82	Jose R. Gamarra Vergara	Agenda anticorrupción en Colombia: reformas, logros y recomendaciones	Noviembre, 2006
83	Adolfo Meisel Roca Julio Romero P.	Igualdad de oportunidades para todas las regiones	Enero, 2007

84	Centro de Estudios Económicos CEER	Estudios Regionales	Bases para reducir las disparidades regionales en Colombia <i>Documento para discusión</i>	Enero, 2007
85	Jaime Bonet		Minería y desarrollo económico en El Cesar	Enero, 2007
86	Adolfo Meisel Roca		La Guajira y el mito de las regalías redentoras	Febrero, 2007
87	Joaquín Viloria de la Hoz		Economía del Departamento de Nariño: ruralidad y aislamiento geográfico	Marzo, 2007
88	Gerson Javier Pérez V.		El Caribe antioqueño: entre los retos de la geografía y el espíritu paisa	Abril, 2007
89	Jose R. Gamarra Vergara		Pobreza rural y transferencia de tecnología en la Costa Caribe	Abril, 2007
90	Jaime Bonet		¿Porqué es pobre el Chocó?	Abril, 2007
91	Gerson Javier Pérez V.		Historia, geografía y puerto como determinantes de la situación social de Buenaventura	Abril, 2007
92	Jaime Bonet		Regalías y finanzas públicas en el Departamento del Cesar	Agosto, 2007
93	Joaquín Viloria de la Hoz		Nutrición en el Caribe Colombiano y su relación con el capital humano	Agosto, 2007
94	Gerson Javier Pérez V. Irene Salazar Mejía		La pobreza en Cartagena: Un análisis por barrios	Agosto, 2007
95	Jose R. Gamarra Vergara		La economía del departamento del Cauca: concentración de tierras y pobreza	Octubre, 2007
96	Joaquín Viloria de la Hoz		Educación, nutrición y salud: retos para el Caribe colombiano	Noviembre, 2007
97	Jaime Bonet Jorge Alvis		Bases para un fondo de compensación regional en Colombia	Diciembre, 2007
98	Julio Romero P.		¿Discriminación o capital humano? Determinantes del ingreso laboral de los afrocartageneros	Diciembre, 2007
99	Julio Romero P.		Inflación, costo de vida y las diferencias en el nivel general de precios de las principales ciudades colombianas.	Diciembre, 2007
100	Adolfo Meisel Roca		¿Por qué se necesita una política económica regional en Colombia?	Diciembre, 2007
101	Jaime Bonet		Las finanzas públicas de Cartagena, 2000 – 2007	Junio, 2008
102	Irene Salazar Mejía		Lugar encantados de las aguas: aspectos económicos de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú	Junio, 2008
103	Joaquín Viloria de la Hoz		Economía extractiva y pobreza en la ciénaga de Zapatosa	Junio, 2008
104	Eduardo A. Haddad, Jaime Bonet, Geoffrey J.D. Hewings y Fernando Perobelli		Efectos regionales de una mayor liberación comercial en Colombia: Una estimación con el Modelo CEER	Agosto, 2008
105	Joaquín Viloria de la Hoz		Banano y revaluación en el Departamento del Magdalena, 1997-2007	Septiembre, 2008
106	Adolfo Meisel Roca		Albert O. Hirschman y los desequilibrios económicos regionales: De la economía a la política, pasando por la antropología y la historia	Septiembre, 2008